

La paz es fruto de la justicia

Comunidad de Vida y Aprendizaje Justicia, Paz y Reconciliación

VER

I. A PARTIR DE LA EXPERIENCIA

1. **V**ivimos un momento de gracia con el Papa Francisco, “el Señor ha sido muy bueno con nosotros y estamos alegres” (*Sal* 126,3), como dice el salmista. Tenía que venir un Papa del “fin del mundo” (13/03/13), para que nos desafiara como Iglesia a releer los signos de los tiempos en nuestra Patria Grande de América Latina y El Caribe, y volver a lo fundamental del Evangelio, renovando nuestro compromiso con la causa de los pobres y de la Madre Tierra, pobre entre los pobres, como afirma *Laudato Si'* en el número 2.

2. Los documentos de Medellín son expresión de la vida de fe de nuestros pueblos pobres y creyentes y en ellos queremos resaltar tres notas de una espiritualidad que ha cambiado nuestra vida: Medellín nos comunica una espiritualidad encarnada, centrada en el pobre, y en movimiento o en salida misionera, como decimos ahora, iluminados por nuestro querido Papa Francisco.

3. Permítanme una nota personal, cuando hablamos de la Segunda Conferencia del Episcopado de América Latina, digo que me siento hija de Medellín. Yo tenía 20 años cuando vivimos el acon-



tecimiento Medellín y viví la experiencia de una Iglesia que abre sus puertas, y va en busca de los débiles y frágiles de la sociedad, que se siente desafiada a leer los signos de los tiempos.

4. Era el tiempo que muchos religiosos y religiosas dejan sus casas en las zonas pudientes de las ciudades y van a vivir en las periferias, en medio de la fragilidad de los pobres, pero no solo religiosos, muchos laicos y laicas sentimos el llamado a una vida en sencillez y simplicidad para compartir la vida de quienes queríamos servir. Se tiene el coraje de cambiar los apostolados en colegios y salir a parroquias pobres para ayudar en la toma de conciencia y empoderamiento de nuestra gente.

5. Se siente la urgencia de hacer cambios ya, sin demora, por ser necesarios para comunicar la buena noticia de una Iglesia para quien “nada verdaderamente humano es ajeno a su corazón”, (GS 1). Algunas diócesis, hablo de la experiencia peruana, entregan sus tierras para beneficio de los campesinos, y se deshacen de sus joyas de oro y piedras preciosas, comenzaba un tiempo nuevo. Esta experiencia marca nuestra espiritualidad: “Se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad, ni con la lógica de la encarnación” (NMI 52).

II. IGLESIA EN SALIDA

6. Francisco es un Papa del Concilio y de Medellín, y desde estas experiencias vitales, en la reciente historia de la Iglesia, nos ha invitado a ser una Iglesia en salida misericordiosa, sin miedo y con la fuerza de “una opción misionera capaz de transformarlo todo” (cf. EG 27). Esto es lo que encontramos en Medellín, una Iglesia que lee los signos de los tiempos y se abre a la realidad de nuestros pueblos pobres y violentados en sus derechos, no está encerrada esperando que lleguen a ella, sale a las periferias reales y existenciales donde transcurre la vida de los más pobres, lo que nos dice ahora Francisco, ya lo reclamaba Medellín, ser Iglesia en el corazón del pueblo, que conoce el sufrimiento y acompaña los esfuerzos de liberación.

JUZGAR

III. VIVIR EL CONCILIO EN AMÉRICA LATINA

7. Hablamos del Concilio porque no podemos entender Medellín sin el Concilio. Medellín es fruto maravilloso del Concilio en nuestra América Latina. Gustavo Gutiérrez, habla del “horizonte conciliar” para entender Medellín. Es en el Concilio dónde realmente la Iglesia se hace universal, pensemos que por primera vez en la historia de la Iglesia, los 2500 padres conciliares participantes representaban los 5 continentes con sus pueblos, razas y culturas donde la Iglesia estaba presente.

8. Gustavo Gutiérrez también nos recuerda que para el Papa Juan XXIII había tres objetivos para el Concilio: Una Iglesia abierta al mundo y sin miedo del mundo, dónde tenemos que abrir las ventanas para que “salga el polvo imperial”, y que Pablo VI tuvo el coraje de tomar la posta y llevarla a buen puerto. Al dar inicio a la segunda sesión del Concilio, septiembre de 1963, Pablo VI dice: “Que lo sepa el mundo, la Iglesia lo mira con profunda comprensión, con verdadera admiración, sinceramente dispuesta no a conquistarlo sino a servirlo, no a despreciarlo sino a valorarlo, no a condenarlo sino a confortarlo y salvarlo”.

9. Nos podemos preguntar ¿a qué mundo se abría la Iglesia?, era el mundo de los avances de la ciencia y de la técnica; el mundo de la democracia, de los derechos y las libertades modernas, básicamente el mundo occidental que se estaba reconstruyendo de la horrenda segunda guerra mundial y que se encontraba dividido en dos zonas claramente contrapuestas Washington y Moscú que se enfrentaban por el control de zonas de influencia.

10. Y es en este mundo que la Iglesia es llamada para anunciar el Reinado del Dios de la Vida. Juan XXIII en su discurso Inaugural *Gaudet Mater Ecclesia* del 11 de octubre de 1962 denuncia a los “profetas de calamidades” que siempre están anunciando acontecimientos infaustos como si fuera inminente el fin de los tiempos, que no son capaces de entender cómo Dios actúa en medio de nosotros, el Concilio nos abría a la esperanza.



11. La segunda preocupación del Concilio es el diálogo ecuménico y la unidad de los cristianos, con ello la Iglesia quiere honrar el deseo del Maestro, “que sean uno, como Tú Padre, en mí y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea” (Jn 17, 21-23). La apertura a los otros cristianos con quienes estamos divididos por razones históricas logró avances significativos, hay dos documentos conciliares *Unitatis redintegratio* sobre el diálogo ecuménico y *Nostra aetate* sobre el diálogo con otras comunidades de fe, que son prueba de ello, mucho se ha avanzado, pero el camino es largo.

12. El Papa Juan XXIII llevaba otra preocupación en su corazón, ser Iglesia de los pobres, ser una Iglesia de todos, pero en especial de los pobres. Esta tercera vocación del Concilio se hace carne en Medellín.

13. Como bien sabemos, en la primera sesión del Concilio, el Cardenal de Boloña Giacomo Lercaro, muy amigo de Pablo VI dice: esta es la hora de los pobres, de los millones de pobres que están sobre toda la tierra, esta es la hora del misterio de la Iglesia madre de los pobres, es la hora del misterio de Cristo sobre todo en el pobre, pero el tema no llega a calar en el aula conciliar, queda en el corazón de Pablo VI y de los Obispos latinoamericanos.

14. Manuel Larraín y Helder Camara, Presidente y Vicepresidente del CELAM habían impulsado el Pacto de las Catacumbas hacia el final del Concilio que expresaba su compromiso de ser una Iglesia pobre al servicio de todos, pero en especial de los pobres y por eso debía despojarse de todos los rasgos de riqueza y de poder. Como podemos ver, todo esto tiene resonancias en Medellín y nos siguen desafiando.

IV. ACTUALIDAD DE MEDELLÍN

15. Esta Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano nos sigue hablando y desafiando hoy, su mensaje está vigente, pues las situaciones de injusticias, pobrezas, violencias y la ausencia de paz no se han superado, sino que han variado y se han complejizado y nos siguen desafiando.



16. Hoy el mundo de los pobres y marginados se ha vuelto el mundo de los descartables, por ello el Papa Francisco habla de la “cultura del descarte” (LS 43), del consumismo y de los enormes basurales que se han ido generando, de allí la necesidad de decir que no queremos una “economía que mata” (EG 53), que deshumaniza y que sigue concentrando dinero y poder en cada vez menos manos. Somos el continente más cristiano y al mismo tiempo el más desigual y violento, esa realidad no nos puede dejar indiferentes.

17. Como se comentó en la Comunidad de Vida y Aprendizaje, hemos pasado de conflictos basados en ideologías a conflictos de nuevo orden basados en la lucha por el control de los recursos naturales y de rentas ilegales. Se terminó una época de conflictos centrados en la lucha contra las dictaduras basadas en la ideología de seguridad nacional y la lucha contra los socialismos y comunismo a una sociedad conflictuada por el control de los recursos naturales que abundan en nuestros países y atravesada por los tráficos ilegales de drogas y personas, que generan conflictos muy serios por el control de recursos que también destruyen la naturaleza de manera inmisericorde.

18. Medellín habló de violencia estructural, y eso no ha cambiado, sino que se ha complejizado por los nuevos actores presentes.

V. TIEMPO DE GRACIA, TIEMPO DE MISERICORDIA

19. Nosotros oímos su sufrimiento, es la frase que Pablo VI, hoy día santo de la Iglesia universal, les decía a los campesinos colombianos, viendo sus rostros cuarteados por el sol, el trabajo y mal pago de nuestras sociedades hacia ellos. Hoy, esta es una característica de la Iglesia latinoamericana, oímos el sufrimiento y lo queremos hacer nuestro. Francisco para la Jornada de los pobres reflexiona a partir del salmo 34 Este pobre gritó y Dios lo escuchó y nos pregunta como así que Dios escucha el grito del pobre, y nosotros no escuchamos este clamor. Nos preguntamos ¿qué ha hecho la sociedad con nosotros que nos cierra al otro? Estamos ensimismados en una peligrosa auto-referencialidad, que Francisco no se cansa de denunciar.



VI. MEDELLÍN ES PARA NUESTRA IGLESIA UNA EXPERIENCIA ESPIRITUAL

20. Nos situamos no desde el poder sino desde el no poder de la insignificancia social. Medellín es una experiencia espiritual, pues es el espíritu quien guía a la Iglesia, y nos pone en sintonía con el mundo de los insignificantes que comienza a ser protagónico, y en eso la Iglesia siente que se juega su futuro.

21. Pensemos que la década de Medellín es la década donde van surgiendo las dictaduras militares que van tiñendo de sangre a nuestros pueblos, y allí la Iglesia se hizo presente, compañera de ruta de tanto sufrimiento y pagó con numerosos mártires este compromiso.

22. Surgen en muchos de nuestros países las vicarías de solidaridad, de derechos humanos, de justicia y paz para responder a lo que se vive, es una espiritualidad volcada al mundo, no intimista o cerrada en sí misma.

23. Entra el signo martirial, son muchos los mártires que regaron su sangre para la vida del pueblo, nuestro querido San Romero de América, es rostro amado y apropiado por todas nuestras Pastorales Sociales, Justicia y Paz y Caritas del continente, pero junto a él, hay muchos otros que siempre nos están invitando a dar la vida para que los pobres e insignificantes la tengan. Hoy en día hay rostros semejantes a San Romero, rostros de hombres y mujeres comprometidos con la defensa de la vida, de los derechos humanos y con el cuidado integral de la creación.

24. Medellín nos desafía a ser una Iglesia que se abre al mundo como el mundo es, nos invita a una permanente lectura de los signos de los tiempos para escuchar la voz de Dios en el mundo.

25. Hoy día dos amados países nuestros están siendo violentados y pauperizados, hablamos de Venezuela y Nicaragua y nuestro Haití sigue clamando por reconocimiento y solidaridad y así, en cada país de nuestra Patria Grande nos sentimos desafiados todos

y todas a renovar la solidaridad y hacer procesos de incidencia en búsqueda de cambios que garanticen derechos y dignidad para sus ciudadanos.

ACTUAR

VII. MEDELLÍN NOS INVITA A LA RENOVACIÓN Y AL COMPROMISO

26. Los participantes de este evento estamos llamados a poner a la luz del Evangelio y la DSI los aprendizajes y compartir las experiencias exitosas, aplicarlas de acuerdo a nuestra realidad, somos un mismo continente y estamos pasando por situaciones similares, semejantes.

27. Estos procesos nos llenan de alegría y nos contagia a seguir remando y seguir leyendo los signos de los tiempos.

- a. Recuperar el espíritu de Medellín, animar a las comunidades de base a ser una Iglesia en salida y no quedarnos encerrados.
- b. Los pobres son los primeros protagonistas en la vida de nuestras Iglesias y comunidades, y como Iglesia estamos a su servicio.
- c. Hoy día nos abrimos a las nuevas pobreza que nos desafían, y por ello creemos que la Madre Tierra nos urge para ser sus custodios y defensores.
- d. Seguir promoviendo el enfoque de derechos humanos en nuestro quehacer diario.